

Discurso historiográfico y narrativa barroca en los libros de viajes del siglo XVII

MARÍA DEL MAR LÓPEZ VALERO

Sin duda, una de las facetas más interesantes del Profesor Pedro Peira era la vitalidad emprendedora con que abordaba todos los proyectos que enriquecían cada aspecto de la vida académica. Su profundo interés filológico y su arraigado sentimiento impulsor de los estudios románicos, en general, justifican la presente comunicación que ejemplifica el cuestionamiento que de la compartimentación científica hizo el Doctor Peira, acogiendo, sin reservas, a una aprendiz de historiadora por vocación y aspirante a filóloga por afortunados caprichos del destino. Sirva esta pequeña muestra dentro del campo histórico-cultural de los relatos de viajes como un merecido homenaje y agradecido gesto al profesor, al maestro y al amigo.

La literatura de viajes supone un ingente *corpus* de relatos sobre los desplazamientos que realizaron hombres inscritos en su momento histórico. Estos relatos evidencian modos de pensamiento y actitudes que ilustran el sentido cultural de su época. Los discursos articulan los diferentes enunciados y mensajes, que se orientan a una intercomunicación espacio-temporal dentro de las coordenadas socio-históricas del momento en que se realiza el viaje, y suponen una fuente imprescindible para el desarrollo y conocimiento de los criterios historiográficos que, en continua evolución, perfilan el carácter analítico de la mentalidad de determinados individuos en unos parámetros físicos y cronológicos concretos. La narración destaca la importancia que tal compilación de datos de diferentes características —históricas, etnológicas, religiosas, etc.— tendrá para el futuro del conocimiento de la ciencia histórica, fundamentada en la potencialidad de las fuentes que residen en los libros de viajes¹.

¹ En el análisis de los modelos literarios que definen los libros de viajes son de imprescindible lectura los estudios realizados por la Doctora Eugenia Popeanga, y sus trabajos en torno al dis-

Al acabar la Era de los Grandes Descubrimientos, Occidente se ve obligado a cambiar su concepto del mundo. El intelectualismo europeo asimila la idea de un globo suspendido en el universo cuya superficie terrestre es incompleta, diversa y variable. Sin esta apreciación de la influencia del entorno físico en el proceso de redescubrimiento del mundo a través de los viajes resultaría difícil la valoración de los contenidos histórico-literarios que aparecen reflejados en los relatos de los viajeros del xvii. El término *redescubrimiento* obedece, por una parte, a la mentalidad empírica de los hombres del Barroco que transmiten a través de los relatos una imagen mediatizada de la realidad observada por la personalidad que se refleja en ella; de otra parte, los propios conocimientos del mundo, de la materia y del ámbito de las ideas han cambiado, los intereses y el método van variando, se han transformado siguiendo una línea de evolución lógica hacia el análisis diferencial de culturas que tratan de ser englobadas en los mecanismos de occidentalización sin que pierdan, por eso, aquello que precisamente atrajo la atención del viajero. Bajo este criterio, el campo del pensamiento a partir de la segunda mitad del siglo xvii, influenciado por el Humanismo y el Cartesianismo, cuestionó en defensa de la razón los principios de autoridad que estaban en la base del poder constituido². Se trata de una profunda crisis de la conciencia europea y de la razón occidentalista. Esta nueva línea de expresión crítica reestructura los principios del orden conocido, y sufre una evolución estética dirigida hacia la crítica de los aspectos que caracterizan el clasicismo literario y la sensibilidad artística. Los avances en tecnología y ciencia predisponen la mentalidad de viajeros como Samuel Champlain, Labat, Tavernier, Pedro Cubero, Gemelli Careri o Figueiredo Faldão en favor de un mayor número de descubrimientos y del interés por una aplicación objetivista del conocimiento adquirido. Según L. de Albuquerque *a amplitude dos descobrimentos alterou o pensamento do mundo. Os relatos mais ou menos impressivos das viagens corriam a Europa, eram avidamente lidos, alteravam os esquemas tradicionais de pensar* (1983, 122). En estos desplazamientos, la íntima relación que se produce entre la realidad y los contenidos relatados en los libros de viajes nos conduce a un entroncamiento con el contexto histórico y cultural en el que se desenvuelven, siempre bajo la cauta predisposición de discernir lo que en ellos se encierra de auténtico y lo que ha sido dejado a la imaginación, las fuentes inciertas o la herencia legendaria del pasado.

curso material y a las percepciones culturales derivadas de los contenidos de los relatos de viajes medievales y modernos.

² Este Humanismo deriva de las tendencias culturales del siglo xvi y centra sus objetivos en el estudio del individuo, del libre albedrío, de la razón o de las bases ideológicas. Debe entenderse, en el Barroco, como una transformación definida por características universales, lejos de los sectores eruditos de la sociedad. Así, durante el xvii, no puede adoptarse la interpretación literal que de Humanismo quedó acuñado en el Renacimiento.

En este sentido, el acceso a la significación total de los códigos retóricos e ideológicos, representados en la fusión icónica de la realidad del viaje, es un entramado complejo y arriesgado por el ingente número de posibilidades combinadas entre sí, dentro de la acción compiladora de los signos y las claves semánticas interrelacionadas en el seno de la estructura cultural en que se han desarrollado; y porque el estudio analítico del género en un sector cronológico enclavado en determinadas coordenadas no alcanza a, y aún más correctamente no debe, desligarse del proceso de transmisiones didáctico-formativas que la cultura del pasado ha ido proporcionando a través de los vehículos de la comunicación interliteraria, ajena por su propia naturaleza a la compartimentación limitada de enfoques formales no canalizados a la inducción de un aprehendimiento global del tiempo reflejado en los relatos.

Por otra parte, los intentos de descodificación sistemática del conjunto de los mensajes enunciados es altamente arriesgado pues nos movemos en los frágiles límites de los símbolos semánticos, de mentalidades que se transcriben mediante perspectivas no siempre funcionales, en el sentido de una ordenación constatable, y que aparecen alteradas por referencias condicionantes cuya extrapolación podría modificar total o parcialmente el significado de los códigos enmascarando la comprensión final de las informaciones recogidas a través de la experiencia del viaje. Cuando el viajero-autor narrativiza retórica y estilísticamente las experiencias sufridas durante el itinerario no trata conscientemente de establecer un vínculo interpretativo con un supuesto receptor ideal. Por el contrario, en numerosas ocasiones, el narrador-protagonista del periplo no pretende causar el efecto hedonista que produce la lectura de sus discursos; pero resulta evidente que, al producir el texto, la intencionalidad del autor deriva finalmente hacia la recepción del relato. Existe una voluntad implícita en la comunicación de los registros que dominan en la narración. De otra forma, resultaría difícil comprender la fructífera homogeneización que caracteriza, por ejemplo, los relatos de naufragios durante los siglos XVI y XVII. El aumento de la producción literaria de viajes explica la acogida y éxito de un género que se organiza, de cara al lector, en un esquema de comportamientos genéricos cuya esencia última refleja no sólo realidades cotidianas identificables, sino también modelos ideológicos cronológicamente localizables que residen en la mentalidad popular y perfilan las actuaciones que se generan en determinados sistemas de pensamiento a través de un impacto social, de un mensaje ético-moral o de un enunciado de carácter didáctico.

Analizando los discursos de dos ejemplos distintos, la *Relação do novo caminho que fez por terra e mar vindo da Índia para Portugal no ano de 1663* del Padre Manuel Godinho y la *Peregrinación del Mundo* del Padre Pedro Cubero Sebastián, de 1682, se deduce que la homogeneización literaria de los relatos no interfiere en la intencionalidad propia del autor sobre el futuro y finalidad del viaje. La correlación comunicativa que se establece es la de autores —sujetos empíricos de los enunciados—, que liberan dos estrategias distintas que se irán

resolviendo y cumpliendo en función del modelo narrativo por el que optan en la elaboración de los mensajes.

El *corpus* general del relato se estructura mediante la elaboración de una serie de códigos y subcódigos que seleccionan el contexto situacional de las correferencias culturales y mentales de los cuadros expresados a través de estructuras narrativas y discursivas. Las representaciones icónicas se encadenan en una macrocodificación co-textual favoreciendo y orientando la emisión retórica y estilística de los enunciados sustanciales (Eco, 1987, 96-122). Por tanto, la formulación para una hipercodificación retoricista e ideológica es paralela en el caso de ambos autores, puesto que sus manifestaciones no son extrapolables por separado del período cronológico en el que se fijan sus coordenadas semánticas³. No hay duda de que la uniformidad genérica de la literatura de viajes pasa obligatoriamente por la continuidad que se encuentra en sus antecedentes. Se entra inevitablemente en la mecánica interliteraria de las referencias preexistentes y las fuentes heredadas; por lo tanto, si se busca una ruptura en la línea de producción de los libros de viajes hay que remitirse a la forma en que se percibe *el espacio que se transcribe a través de la experiencia y no en la voluntad continuada de transcribir esa experiencia*, ya sea ésta real o imaginaria⁴.

Son las circunstancias coyunturales, a través de la linealidad crono-histórica y de las perspectivas narrativas de los discursos antecedentes, las que modifican el perfil general del *corpus* literario produciendo un cambio en el aperebimiento de la realidad espacial transmitida por la experiencia. Existe un espacio innato en el conocimiento inherente de la educación, siempre integrado en referencias sociales concretas, que influye en la forma en que se realiza la percepción de dimensiones externas, diferenciadas de los principios de comportamiento usuales del sistema al que se pertenece. Las pautas de actuación vienen, por tanto, derivadas de los esquemas básicos de la acción de los agentes direccionales de la sociedad. Los avances territoriales y la consciencia rigurosa de la propia realidad convierten al individuo en vehículo de transmisiones culturales universales, en un

³ Lógicamente aunque existan unas reglas de referencia y selección para el análisis del mensaje semántico, establecer una pauta de comportamiento general para el siglo xvii es factiblemente arriesgado y de dudosa viabilidad por el inestable estado de los sistemas de difusión bibliográfica y el limitado poder adquisitivo y cultural de los mecanismos receptivos en una sociedad determinada.

⁴ En este sentido, son determinantes las obras de Chu-ssû-pen: *Atlas Sinicus sire regni Sinarum Descriptio*, 1575; João de Barros: *História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses*, 1577; Fernão Lopez de Castanheda: *História do descobrimento e conquista da Índia*, 1577; Ludovico Gucciardini: *Descrittione di tutti Paesi altrimenti detti Germania Inferiore*, 1588; Giovanni Botero: *Relazioni Universali*, 1595; Padre Joseph Acosta: *Historia Natural y Moral de las Indias*, 1596; Antonio de Morga: *Sucesos de las Islas Filipinas*, 1609; Jan Huyghen Linschoten: *Insulae Indiae Orientalis*, 1599; o la del Padre Mateo Ricci: *Storia dell'introduzione del Cristianesimo in Cina*, 1608-1610. Para datos de posibles fuentes y antecedentes véase H. Cidade, entrada de *Historia* de A. Solís, y el prólogo de F. Perujo en la obra de F. Carletti.

instrumento que descifra e intercepta los diferentes códigos socio-culturales en su encuentro con macro-unidades sociales, cuantitativa y cualitativamente distintas de la propia unidad material y espiritual a la que este individuo se encuentra ligado por diferentes vínculos. Se establece entonces una doble relación de causa-efecto que se perfila sobre la base de una dialéctica antropológica fuertemente desequilibrada⁵, pues su funcionamiento parte de unas premisas desiguales que sitúan la figura del vehículo transmisor como el eslabón básico para la resolución final del progreso en el que la Era de los Descubrimientos sumergió a la sociedad europea (Barreto, 1983, 53).

Durante el siglo xvii, la idea existencial abandona el descubrimiento para entrar en la erudición científica. Los modelos comienzan a moverse de nuevo. Por ejemplo, el espacio acuático continúa siendo una constante en el discurso social y cultural de los libros de viajes: aporta sentimientos trágicos —*Relaçam do que passou a gente da nao Nossa Senhora do Bom Despacho na viaje da India, o ano 1630* de Fr. Nuno de Conceição— (Lanciani, 1979); resuelve disquisiciones teológico-jurídicas —*Mare liberum, sive de jure quod batavis competit ad Indiana Commercia Dissertatio* de Hugo Grócio— y reúne datos y curiosidades históricas —*Itinerário de las Misiones del India Oriental que hizo el P. Maestro Fra Sebastián Manriquè, Religioso eremita de Santo Agostinho* (Cidade, 1964)—. Pero ahora el mar también se ha convertido en un medio empírico con el que se relacionan avances científicos, el espacio donde se llegan a materializar las experiencias más particulares y narrativas —*Ragionamenti di Francesco Carletti fiorentino sopra le cose da lui vedute ne'suoi viaggi si dell'Indie Occidentali e orientali come d'altri pesi* o la *Peregrinación del Mundo del Doctor Don Pedro Cubero Sebastián, predicador apostólico*.

Los relatos de viajes en el tiempo barroco se difuminan hacia interpretaciones más amplias del espacio que rodea al viajero. La necesidad de aportar noticias a todos los campos científicos que se están abriendo convierte al autor del periplo en un observador riguroso, consciente de la nueva responsabilidad que ha adquirido con el común de la sociedad que ha dejado atrás. Se trata de una mente escéptica, inquisitiva y deductiva. La complejidad de sus nuevos intereses convierte la literatura de viajes del Barroco en auténticos manuales empíricos de la realidad cotidiana observada. A partir de este momento la percepción espacial se fundamenta según la actitud y valoración del viajero. Lógicamente, la observación será diversa en tanto se realiza desde funcionalidades diferentes transmitidas por la propia psicología del que lleva a cabo el viaje. Los procedimientos de atención de los sucesos desde una perspectiva externa o interna, desde una óptica vinculante u objetiva, son los que vienen definidos por el posicionamiento del viajero como tal y es, en sí mismo, el que presupone las posibles opciones reactivas ante lo acontecido, al transmitir las en la narración en un sentido que

⁵ Es importante valorar el desarrollo que han tenido las influencias dadas por el proceso de intercambio antropológico en las formas de pensamiento del Renacimiento al Barroco.

responde global o parcialmente a las inquietudes que exige su actitud. Obviamente este comportamiento no fue exclusivo del siglo xvii: Marco Polo como comerciante, Rui González de Clavijo como embajador, Odorico de Pordenone como religioso —en el ámbito medieval—. Pero Vaz de Caminha como escribano, Vasco de Gama como navegante o Francis Drake como pirata —en el ámbito renacentista— todos ellos imprimieron su huella desde la perspectiva que su *misión* les dictaba. Pedro Cubero Sebastián como predicador, Giovanni Francesco Gemelli Careri como abogado o Francesco Carletti de oficio variable —en el ámbito barroco— hicieron lo propio en las relaciones de sus viajes⁶.

Los motivos que impulsan a los viajeros a emprender sus viajes son tan variables como escasamente clasificables. En el caso de Pedro Cubero, su naturaleza religioso-propagandística le *obliga* a una larga peregrinación apostólica alrededor del mundo; para Gemelli Careri las causas son de índole supuestamente delictiva lo que, realmente, sí le obliga a emprender la marcha; y Carletti debido a sus múltiples actividades comerciales realiza una amplia experiencia viajera dando la vuelta al mundo. Así, motivos y causas para el inicio del viaje se deben a las circunstancias individuales y personales de quien emprende el itinerario. Durante el mismo, Cubero Sebastián establece conexiones de tipo moral y religioso entre su espacio innato y el espacio que se le presenta como desconocido⁷; Carletti nos ofrece un importante documento histórico gracias a que las descripciones que realiza coinciden con sus pragmáticos intereses de comerciante sin construir teorías ideológicas o religiosas sobre lo que observa; Gemelli se deja deslumbrar por todo aquello que le resulta innovador aunque, con los años y la experiencia, variará su sentido de la observación hasta un completo discernimiento de la realidad asimilada. En las narraciones puede observarse una profunda objetividad analítica, casi científica, refrendada por la presencia de continuos préstamos y referencias a la autoridad de otros autores —la carga de veracidad ante lo expresado se acentúa notablemente con estas referencias—, pero también las noticias más sencillas, las reflexiones filológicas o la descripción de un paisaje mítico crean una atmósfera, que si bien no alcanza el mundo mágico que caracteriza el viaje del veneciano Marco Polo, deja presentir las débiles huellas del universo medieval⁸. La realidad estética que se transmite a través de las analogías léxicas y las adjetivaciones sensoriales ofrece imágenes de Orien-

⁶ El ejemplo de estos tres autores es paradigmático por su proximidad en el tiempo, por la similitud de sus experiencias y los paralelismos de sus rutas: Carletti realiza el periplo en el sentido habitual —de Oriente a Occidente— desde 1591 a 1609; Cubero Sebastián da la vuelta al mundo en el sentido inverso al tradicional —de Occidente a Oriente— entre los años 1670 y 1680; y Gemelli Careri repite el sentido inverso al anterior entre los años 1693 y 1698.

⁷ Los ejemplos jalonan toda la obra, baste mencionar el cap. 11, donde se narra su estancia en Roma; cap. 18 sobre el nacimiento de Mahoma y su opinión sobre la fe de los herejes; cap. 30 durante su visita a la Corte del Gran Solí; cap. 38 durante su prisión en Malaca. *Op. cit.*

⁸ La relación supersticiosa que establece Gemelli entre el día de su regreso que coincidió con la festividad de San Francisco Javier, apóstol de las Indias, y el final feliz de su viaje, ya que el

te mediante la yuxtaposición de informaciones paralelas, detectables en el discurso, y focalizadas a través de la óptica narrativa del hombre que se enfrenta a unos límites imprevisibles que superan cualquier expectativa proyectada desde los posicionamientos cognoscibles de su espacio innato. Las deficiencias literarias del narrador se ven enriquecidas por la multiplicidad de imágenes que aporta, precisamente porque el desbordamiento informativo le empuja a aumentar cualitativamente la visión que le atrae en una pérdida aparente de su personalidad como viajero. Sin embargo, a pesar de la admiración con que parece contemplar la realidad cotidiana del viaje, nunca desaparece la capacidad de observación máxima, el afán de reseña sin medida y la constatación de los datos visualizados.

Relatos de viajes como el de Pedro Cubero Sebastián, Francesco Carletti, Nicolau de Orta Rebelo, Diogo de Couto, Pedro Fernández Quirós, Gaspar San Bernardino, Pêro Pais, Giovanni Francesco Gemelli Careri o Manuel Godinho ilustran la problemática que suscita la comunicación histórico-narrativa a través del análisis del discurso. Este discurso narrativo, de homogeneización variable, desarrolla procesos de funcionamiento que constituyen un dominio parcial de los signos que sistematizan la dinámica de la codificación (Eco, 1987, 123-156; Segre, 1985, 36-141; Reis, 1982, 17-29). La construcción alocutiva debe corresponder paralelamente a los contenidos argumentales de la narración, produciendo una interrelación entre la forma en que se narran los acontecimientos, y los conocimientos y las imágenes representadas en esos mismos acontecimientos⁹. No debe observarse esta dicotomía como una oposición dialéctica de los conceptos de forma y contenido. Por el contrario, el discurso y sus perfiles narrativos condicionan el relato al mismo tiempo que formalizan la codificación de los motivos susceptibles de estructuración literaria. En definitiva, la suma de ambos estratos produce la vinculación de las unidades temáticas al desarrollo del discurso, fundamentándose tanto las primeras como el segundo en la propia predisposición narrativa de la *historia*. De manera que la interdependencia forma-contenido posibilita la construcción del relato en entes y sistemas lingüístico-semánticos sin los cuales el control sobre la creación literaria y su ulterior decodificación no serían posibles.

En esta situación, los objetivos historiográficos de los libros de viajes no pueden ser únicos, en tanto que nos remiten directamente al contexto-marco del propio siglo, y nos reorientan inevitablemente hacia las conclusiones que se aportaron, *a posteriori*, según los núcleos narrativos. Por tanto, el sentido general de

santo es patrón protector de los viajeros, *Giro...*, vol. II, lib. IV, cap. X, pp. 277 y 278. O la descripción de Carletti sobre la creencia legendaria de que los peces no deben recibir la luz de la luna, *Razonamientos...*, 1.º D., lib. I, p. 13.

⁹ A pesar de la existencia de un lenguaje formal en torno a las estructuras discursivas y narrativas aplicables a la totalidad del discurso, hay que tener presente que no pueden asignarse de forma rigurosa los mismos mecanismos al conjunto de los libros de viajes, principalmente en la segunda mitad del siglo XVII, donde la transición hacia un lenguaje más especializado alteraba las variables de la construcción literaria.

la relación relatos-concepto historiográfico se revela de manera autónoma, en tanto que los mecanismos de observación se mueven dentro de amplios campos deductivos que emanan información por sí solos al poner en marcha los engrajes del sistema de análisis histórico.

A través de las difusas definiciones del comportamiento historiográfico del xvii, conviene cuestionarse si son los relatos de viajes una fuente historiográfica considerada para la evolución de la ciencia racionalista del momento, y, en este sentido, qué grados científicos pretende alcanzar el conjunto de sus informaciones. Las respuestas contribuyen a la propia evolución introyectiva de la Historia siendo como son la historia de sí mismos. Si se parte de la premisa básica esbozada por Croce significa que tanto el pensamiento como la sociedad que lo origina están en permanente evolución, pero nunca invariable o no interferido (1955, 164)¹⁰. Ello explica como, durante el siglo xvii, el sentimiento pesimista se cierne sobre el optimismo renacentista provocando una dislocación temporal. La individualidad del viajero-narrador nunca llega a fusionarse totalmente con un relato que le construye su identidad como individuo. Ese aislamiento biológico acaba por resolverse en tres principios inamovibles: nacimiento, desarrollo y muerte. Por ejemplo, podemos apreciar este pesimismo sobre la permanencia y el fin en algunos juicios que Cubero Sebastián incluye en su narración¹¹. Esta negatividad latente de la realidad es un rasgo que, involuntariamente, el siglo xvii hereda del dualismo medieval. Un dualismo tan materializado que la lucha de poderes traspasa los límites establecidos a la búsqueda desesperada de soluciones continuistas, soluciones que habrán de llegar de la mano de la razón pura que se esfuerza por instalarse durante las últimas décadas de siglo, para acabar asentándose firmemente en el consciente de la sociedad ya en los albores del siglo xviii (Croce, 1955, 196-197). El progreso germinado en el Barroco demuestra que la evolución temporal e histórica no es una pérdida de identidad y ciencia, sino que, por el contrario, la existencia intrínseca de esa evolución es la que marca la aparición de tiempos de verdadera renovación, más presentes, más expertos y más preparados para enfrentarse al espacio que les rodea.

Esta situación sirve de base para establecer el nexo entre historiografía y narrativa de viajes¹². Puede observarse que los relatos en sí no son un constitu-

¹⁰ El punto de partida básico defiende que el pensamiento histórico es adecuado al momento en que surge e inadecuado para el momento que le sucede.

¹¹ Al narrar la desgracia de Ciro, gobernador de Constantinopla: *¡oh glorias mundanas, y cómo os desvanecéis con la brevedad del humo!*, p. 123; la ingratitud sufrida por Belisario a manos del emperador Justiniano: *¡oh fortuna cuál es tu inconsciencia!*, p. 120; o el suicidio trágico del emperador chino Sunguino: *¡oh mundanas grandezas de la tierra! ¡oh soberbias ambiciones! ¡oh imperios y mandos! ¡quién creyera, que una vara de cordel, fue bastante a extinguir tanto poder y resplandor!*, p. 322. En *Peregrinación...*

¹² Como señala R. Barthes, para ello hay que tener en cuenta que el proceso de narrativización de los acontecimientos valorados históricamente se presenta como un complejo fenómeno universal, fuertemente intercultural y en sí mismo transhistórico.

yente histórico, pero una metodología historiográfica convenientemente adaptada facilita el análisis de los datos y ello permite la elaboración de investigaciones más amplias y el desarrollo de hipótesis de trabajo más exhaustivas (Barthes, 1977, 79; White, 1992, 41). Igualmente debe analizarse el relato como un elemento del que parten todas las manifestaciones de estructuras y procesos de construcción histórica. Esto es, en definitiva, valorar afirmativamente o no los contenidos que se relatan en los viajes. La cuestión es si hay que distinguir la información real de la imaginada para crear empíricamente una teoría histórica del acontecimiento o no distinguirla. Sí, en tanto que la historia ficcional se desliga por su propia naturaleza de las historias reales o históricas. No, porque la base cultural de esa ficción es tan real e histórica como la propia historia que se pretende resituar en un plano diferente. La información que se da, incluso la que no se da, adquiere dimensiones nuevas.

Contáronme también, que entre aquellos bosques se criaban diversos monstruos: y dicen, que vieron uno de medio cuerpo de venado: y de medio arriba figura de hombre: pero que no podían saber si hablaba, porque luego se les escondió... Contáronme también que llegó un monstruo en figura de sátiro, en dos pies, que de medio cuerpo abajo era como cabra, y de medio cuerpo arriba hombre: los cabellos erizados, muy alto de pescuezo, ojos grandes, y las orejas como asno: más que no hablaba, sino que por señas les pidió algo que comer, y que se lo dieron, y con gran velocidad se desapareció.

¿Significa entonces que la no constatación documental que fundamente tales afirmaciones sobre hombres-venado y sátiros anula totalmente el valor de las posibles fuentes que informaron a Pedro Cubero Sebastián (*Peregrinación*, p. 310)?, ¿se pierde, en consecuencia, un dato que por su improbabilidad se convierte en un aspecto ficcional de un relato arraigadamente histórico? Lógicamente el discurso científico es mucho más complejo, la discusión es tan dialéctica y controvertida como, probablemente, innecesaria. La existencia del dato es en sí misma una información de incalculable valor si lo que se pretende por supuesto es el discernimiento total de los códigos contenidos.

Finalmente, la narrativa catapultada sentidos históricos, quizá en su estado más puro, al transmitir con un profundo entramado de concepciones estéticas los acontecimientos que el viajero experimenta de manera directa. No se pretende resaltar la importancia, tan cuestionada, de una historia subjetiva, enfocada desde la perspectiva de la creación literaria, pero tampoco devaluar su significado en favor de una historia objetiva, porque inexcusablemente se necesitan y se complementan si se busca el sentido total de un determinado momento de la evolución social. Entonces la historiografía es tan subjetiva como la historia contenida en la narrativa y, por tanto, igual de válida en sus aplicaciones a esta última.

La formulación de términos en un discurso ordenado señalan el alcance de las concepciones que cada individuo se hace de la realidad (Maritain, 1958, 40-41). Ello nos da, en definitiva, ya sea a través de análisis fenomenológicos,

experimentales o testimoniales, que el estudio de esa realidad en las diversas formas discursivas en que se presenta es el que se autocualifica para señalar y agrupar los diferentes conceptos según criterios de veracidad o inexactitud, pero ello no le resta la carga historiográfica que lega al receptor.

Los contenidos históricos del viaje-relato se resuelven sobre una *persistencia latente* (Baliñas, 1965, 107-117). Disciernen la influencia de las herencias a través de las cuales hiperactúan en la colectividad ciertas tendencias y recuerdos del pasado patentes en viejos mitos, lo que explicaría la comprensión del suceso incluso cuando éste se ha alejado de la experiencia personal. Así, las conclusiones o juicios morales en apoyo a determinados sucesos permitiría la aplicación de esta persistencia ya que su manifestación en ese momento debe hacer alusión a un enunciado que ya quedó establecido en tiempos pasados. Por ejemplo, el sermón que Cubero Sebastián da a la reacción incontrolada de una pequeña comunidad al desatarse una tempestad camino de Moscú (*Peregrinación*, p. 169).

Por otra parte, en el modo indirecto de la *persistencia por exteriorización*, lo espiritual se encarna materialmente mediante un vehículo cultural constante pero temporalmente anterior ya que no pertenece al contexto vital y experimental del viajero (Sorokin, 1962, 78-98). Aquí el papel clerical de Pedro Cubero Sebastián cobra más identidad que nunca. Los modos de subsistencia reduplicativamente histórica mantienen la duración de un enunciado o acontecimiento dentro de los esquemas de un espíritu objetivo. En este sentido la mentalidad barroca del clérigo, sin dejar de ser ella misma, se va transformando y sucediendo. Es decir, existe la anterioridad implícita dentro de las líneas de la continuidad evolutiva de la historia. Debe considerarse que existe una acumulación de la herencia legada por el tiempo pasado sobre las actuaciones acontecidas en el presente, son las formas de la virtualidad histórica. Se trata de una gravitación, de una condensación del pretérito en cada ahora, de manera que podemos deducir que preexiste el futuro porque persiste un pasado que lo condiciona (Baliñas, 1965, 120-121).

Igualmente, la *persistencia por inercia psíquica del hábito social* en el discurso historiográfico barroco trata simplemente de los usos y costumbres que perduran inconscientes en el sustrato de la mentalidad colectiva. Es típico del siglo xvii, sobre todo de los historiadores modernos, relatar de manera no consciente la supervivencia de vigencias establecidas con anterioridad, así como el influjo que sobre la sociedad y sobre el comportamiento del individuo ejercen de forma igualmente inconsciente. En los libros de viajes la estrategia se define partiendo de la constatación documentada no experimental, y remitiendo inconscientemente a la existencia de fuentes cimentadas en la conciencia común del grupo social en general. De este modo, mediante la *persistencia por ejemplaridad*, el pasado sobrevive al presente a través de una inercia social que tiende a extraer una valoración positiva o negativa, un modelo de conducta aleccionador de los acontecimientos sucedidos en el pasado (Baliñas, 1965, 109-110), algo frecuente en la narrativa matizada de mensajes didácticos, aun no siendo estos explicitados como tales en el desarrollo de los contenidos.

Puesto que el pasado sobrevive también de un modo intencional, su reconstrucción posterior en la memoria del colectivo social dependerá de la multiplicidad de las variables de intereses que entra en juego en un presente determinado, es decir, funciona una persistencia intencional en el recuerdo y en el *ser sabido*. Como podemos observar, estos modos de persistencia del pasado, susceptibles de narrativización, contribuyen a la recreación histórica de diferentes enunciados y sucesos acontecidos en un pasado temporalmente variable a la contemporaneidad del autor-viajero. El tratamiento de las herencias historiográficas se definen a medida que las estructuras discursivas evolucionan, de manera que la percepción cultural sobre la que se fundamentan reorientará su significado en el sentido que los intereses puestos en juego por los diferentes mecanismos de actuación social consideren, por su propia estética, más adaptables para la transmisión de mensajes hipercodificados.

El desarrollo racionalista con que se traduce la experiencia vivida no debe relegar el valor historiográfico de los comunicados fabulados a través de los relatos de naturaleza empírica, inspirados por la abundante producción de los libros de viajes de la época. Por su parte, el conjunto de las informaciones aportadas por estas narraciones supera, desde una perspectiva historiográfica, la relación directa que mantiene con la teoría histórica. La profusa acumulación de datos unida a las nuevas corrientes de investigación, nacidas en virtud de un progreso científico más experimental y al mismo tiempo más constatable, en el entorno que envuelve a la totalidad de la sociedad barroca, favorece el nacimiento y el desarrollo de diversas ciencias para las cuales hasta ahora no existía un método aplicable ni un cuerpo informativo fiable o simplemente conocido. Así, investigaciones en el campo de la botánica, zoología, biología, climatología, etnología, medicina, etc., encuentran en este marco expansionista el encuadre ideal para un asentamiento permanente en las esferas intelectuales de la civilización occidental. La compenetración entre estas ciencias —enriquecidas por los datos contenidos en los libros de viajes—, la propia literalidad del discurso del viajero y su potencialidad historiográfica presuponen las coordenadas sobre las que ha de establecerse un criterio analítico para el aprehendimiento globalizador de las actitudes histórico-culturales de un período de tiempo indeterminado, en este caso concretado en el siglo xvii.

El influjo de las manifestaciones literarias contenidas en la prosa de viajes sobre la consciencia social occidental, ávida de una literaturización de la realidad histórica, constituye un cuerpo heterogéneo de representaciones diferenciadas, de codificaciones sustanciales que, por una parte, obedecen sutilmente a presupuestos multiformes de fenómenos caracterizadamente didácticos y, por otra, a coordenadas puramente literarias. En consecuencia, la realidad envolvente del siglo xvii se modifica hasta el punto de dilucidar nuevos métodos de discursivización de la realidad y amplios e incipientes puntos pluritemáticos de referencia diversa desde la perspectiva historiográfica de su discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- BALIÑAS, C. A. (1965): En A. Millán, F. Pérez-Embid y R. Samuelles, dirs., *El acontecer histórico. Estudio ontológico sobre el tema del historiador*. Madrid: Rialp. Colección *Naturaleza e Historia*.
- BARRETO, L. F. (1983): *Descobrimentos e Renascimento. Formas de ser e pensar nos séculos XV e XVI*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- BARTHES, R. (1977): «Introducción al análisis estructural de las narrativas», en *Image, Music, Text*.
- CIDADE, H. (1963): *A Literatura portuguesa e a expansão ultramarina. As ideias, os factos, as formas de arte. Séculos XV e XVI*. Coimbra. Colección *Estudium*, vol. I.
- (1964): *A Literatura portuguesa e a expansão ultramarina. As ideias, os factos, as formas de arte. Séculos XV e XVI*. Coimbra. Colección *Estudium*, vol. II.
- CROCE, B. (1955): *Teoria e Historia de la Historiografía*. Buenos Aires: Escuela.
- DE ALBUQUERQUE, L. (1983): *Ciência e Experiência nos Descobrimentos portugueses*. Lisboa: Inst. Cultura e Língua Portuguesa. Bib. Breve. Historia 73.
- ECO, U. (1987): *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen. Colección *Palabra en el tiempo*, 45.
- (1699): *Giro del Mondo de Giovanni Francesco Gemelli Careri*. Nápoles. 3 vols.
- GODINHO, M. (1665): *Relação do novo caminho que fez por terra e mar vindo da Índia para Portugal no ano de 1663*. Lisboa. Lisboa (1974): Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- LANCIANI, G. (1979): *Os relatos de Naufrágios na Literatura portuguesa dos séculos XVI e XVII*. Inst. de Cultura Portuguesa, Venda Nova-Amadora. Bib. Breve, vol. 41.
- MARITAIN, J. (1958): *El orden de los conceptos*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- (1682): *Peregrinación del mundo del Doctor D. Pedro Cubero Sebastián*. Nápoles: Madrid (1993): Miraguano. Polifemo.
- POPEANGA, E. (1991): «El discurso medieval en los libros de viajes». *Revista de Filología Románica* 8: 149-162.
- : «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», en *Los Libros de Viajes en el mundo románico (vid. supra)* 9-26.
- : «El viaje iniciático. Las peregrinaciones. Itinerarios, guías y relatos», en *Los Libros de Viajes en el mundo románico (vid. supra)* 27-37.
- (1992): «El relato de viajes de Odorico de Pordenone». *RFR* 9: 37-61.
- (1976): *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo por Francesco Carletti*. México: Inst. de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.
- REIS, C. (1982): *Construção da Leitura. Ensaios de metodologia e de crítica literária*. INIC, Centro de Literatura Portuguesa da Universidade de Coimbra.
- SEGRE, C. (1985): *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica.
- SOLÍS, A. (1969): *Historia en el Diccionario de Autoridades, RAE*. Madrid: Gredos.
- SOROKIN, P. A. (1962): *Los vehículos materiales de la Cultura*. Madrid: Aguilar. Colección *Sociedad, Cultura y Personalidad*.
- WHITE, H. (1992): *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.